

# UN GRANITO *de* MOSTAZA

✧ { Laila Ibrahim } ✧



Traducción de David León

amazon crossing 

*UN  
GRANITO de  
MOSTAZA*

✧ Laila Ibrahim ✧

amazon crossing

*Los hechos y/o personajes de este libro son ficticios. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.*

Título original: *Mustard Seed*

Publicado originalmente por Lake Union Publishing, Estados Unidos, 2017

Edición en español publicada por:  
AmazonCrossing, Amazon Media EU Sàrl  
5 rue Plaetis, L-2338, Luxembourg  
Noviembre, 2018

Copyright © Edición original 2017 por Laila Ibrahim  
Todos los derechos están reservados.

Copyright © Edición en español 2018 traducida por David León

Diseño de cubierta por [lookatcia.com](http://lookatcia.com)

Imagen de cubierta © Diamond Sky Images / Getty Images  
© irrenes

© Chirawan Thaiprasansap © KathySG © Karina Romanenko / Shutterstock

Primera edición digital 2018

ISBN: 9782919805662

[www.apub.com](http://www.apub.com)

## Sobre la autora

El amor más allá de las diferencias es un tema complejo sobre el que Laila Ibrahim puede llamarse una experta. Su pasión por el ser humano comenzó con sus estudios en Psicología y Desarrollo Infantil, que luego evolucionaron hacia un postgrado en Desarrollo Humano. Su gran necesidad de estar en contacto con niños, le motivó a abrir su propia escuela (la Woolsey Children's School) y hoy dirige el departamento infantil y familiar de la primera iglesia unitaria de Oakland (California).

Las vivencias personales de Laila son el bagaje que necesitó para construir la historia de Mattie y Lisbeth en *La flor del azafrán amarillo* (2015), su primera novela, y que hoy es lectura recomendada en los Estados Unidos para acercarse al tema de la esclavitud desde una perspectiva más humana. *Un granito de mostaza* es la continuación natural de aquella historia, el resultado de su interés por lo que debió de ocurrir a sus protagonistas tras la guerra.

*En agradecimiento a todas las gentes conocidas y desconocidas que sembraron las semillas de amor y justicia que he visto germinar en toda mi vida y a la oportunidad que se me ha dado de sembrar las mías propias. A mis queridas Maya, Kalin y Rinda. Os quiero del suelo al cielo y os querré siempre*

# Índice

<a href="#"><u>Comenzar a leer</u></a>
<a href="#"><u>Pues ciertamente os ...</u></a>
<a href="#"><u>Relación de personajes</u></a>
<a href="#"><u>Prólogo JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo uno LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo dos JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo tres LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo cuatro JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo cinco LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo seis JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo siete LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo ocho JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo nueve LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo diez JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo once LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo doce JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo trece LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo catorce JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo quince LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo dieciséis JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo diecisiete LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo dieciocho JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo diecinueve LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo veinte JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo veintiuno LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo veintidós JORDAN</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo veintitrés LISBETH</u></a>
<a href="#"><u>Epílogo JORDAN</u></a>

## Agradecimientos

Sección 1. Ni en los Estados Unidos ni en ningún lugar sujeto a su jurisdicción habrá esclavitud ni trabajo forzado, excepto como castigo de un delito del que el responsable haya quedado debidamente condenado. Sección 2. El Congreso tendrá la facultad de hacer cumplir este artículo por medio de la legislación apropiada.

DECIMOTERCERA ENMIENDA A LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS  
UNIDOS

Pues ciertamente os aseguro que si tuviereis fe tan grande como un granito de mostaza, podréis decir a ese monte: «Trasládate de aquí allá», y se trasladará.

MATEO 17, 20

## *Relación de personajes*

Jordan Freedman: maestra de diecinueve años que vive con sus padres en Oberlin (Ohio)

Mattie Freedman: madre de Jordan

Emmanuel Freedman: padre de Jordan

Samuel Freedman: hermano de Jordan

Nora Freedman: cuñada de Jordan

Otis Freedman: sobrino de Jordan

Lisbeth Johnson: granjera de treinta años residente en Oberlin (Ohio)

Matthew Johnson: marido de Lisbeth

Sadie Johnson: hija de Lisbeth de seis años

Sammy Johnson: hijo de Lisbeth de nueve años

Ann Wainwright (la abuela Wainwright): madre de Lisbeth

Jonathan Wainwright (el abuelo Wainwright): padre de Lisbeth

Jack Wainwright: hermano de Lisbeth

Julianne Wainwright: cuñada de Lisbeth

Johnny Wainwright: sobrino de Lisbeth

Emily Smith: medio hermana de Lisbeth por parte de padre

William Smith: marido de Emily

Willie Smith: hijo de Emily

Ari y Winnie Smith: suegros de Emily

Mary Bartley: amiga de infancia de Lisbeth

Daniel Bartley: marido de Mary

Emma: niñera de Mary

Danny, Harry, Rose, Hannah y Freddy: hijos de Mary

Sarah: prima de Jordan

Sophia Rebecca: hija de Sarah

Ella Georgia: hija de Sarah

Edward Cunningham: antiguo prometido de Lisbeth, propietario de White Pines

Alfie y Alice Richards: nuevos propietarios de Fair Oaks, la plantación en la que Mattie crio a Lisbeth

Mamá Johnson (la abuela): suegra de Lisbeth

Johnson padre (el abuelo): suegro de Lisbeth

Mitch Johnson: cuñado de Lisbeth

Michael Johnson: cuñado de Lisbeth, vive con su mujer y sus hijos en California

Maggie Johnson: esposa de Michael

Aurelia y Emma Johnson: hijos de Michael y Maggie

Señorita Grace: propietaria de la hospedería en la que se alojan Jordan, Mattie y Samuel

Señora Avery: encargada del orfanato de confiscados

Tessie: niña del orfanato

# Prólogo

JORDAN

*Richmond, Virginia, 1868*

No está bien que los maestros tengan alumnos favoritos. Yo, sin embargo, tengo una. El otoño pasado, el primer día de clase, la pequeña Sadie Johnson me tomó de la mano, me miró a los ojos con los suyos celestes y declaró con un ligero ceceo:

—Yo también soy nueva.

Aquel fue el momento en que arraigó mi aprecio por aquella dulce niña blanca, un afecto que no hizo más que crecer a lo largo del curso.

Mi madre dice que siento una afinidad especial con ella por ser la hija de Lisbeth, pero yo no creo que se deba a ello, porque apenas conozco a esa mujer, que viene a vernos una vez al año, por fiestas, con una cesta de dulces para toda la familia. Lisbeth y mamá se ponen al día de sus novedades y se abrazan un buen rato con fuerza antes de que ella vuelva a salir de nuestra vida hasta las Navidades siguientes. Mi madre dice que yo llevaba el cariño de Lisbeth escrito en el alma antes de saber pronunciar mi primera palabra o pensar siquiera, pero a mí me da la impresión de que habla por ella, no por mí.

Lisbeth y ella eran especiales la una para la otra en una época que yo solo conozco por las historias que he escuchado. Las cosas que se cuentan de las cabañas, la casa grande y los campos son para mí como los mitos griegos.

Yo no era más que una niña de pecho cuando mamá me sacó de la plantación para llevarme con mi padre y Samuel a Oberlin. No me considero una esclava manumisa, pero mi madre no deja que me olvide de que, en otra época, los cuatro vivíamos en la esclavitud, me guste o no. De hecho, el apellido que me dieron no dejará que ni yo ni el mundo lo olvidemos nunca: Freedman, «liberto».

Mis padres están orgullosos de su pasado y es bueno que así sea. Yo estoy agradecida por todo lo que me han dado. De veras que lo estoy, pero ellos no me entienden ni creo que me vayan a entender jamás. El abismo que separa nuestras vidas es demasiado ancho.

# Capítulo uno

LISBETH

*Oberlin (Ohio), verano de 1868*

Las manos de Lisbeth estaban amasando los bollos para la cena cuando entró Matthew en la cocina con el sobre. Lo primero que fue a llamar su atención desde el papel blanco fue la caligrafía precisa de su madre. No interrumpió su ritmo ni hizo comentario alguno, pero su cuerpo dio un respingo alarmado como la sacudida que da un conejo al sentir la presencia del zorro.

Matthew le besó una mejilla alcanzándola desde la espalda y a continuación saludó a Sadie, que desgranaba guisantes sobre la sencilla mesa de madera, y la levantó de la silla para darle un abrazo colosal dejando así las piernas de la niña suspendidas en el aire.

Lisbeth sonrió. El afecto que desplegaba su marido por los pequeños nunca dejaba de conmoverla. Su madre no entendería nunca el profundo placer que sentía ante los quehaceres cotidianos de la vida doméstica y el amor de su familia. La calidez de su acogedor hogar de Ohio era muy diferente de lo que había conocido en su infancia, la plantación virginiana de Fair Oaks.

Matthew sostuvo en alto la carta de su madre.

—¿Quieres leerla ahora?

La mujer agitó los dedos manchados de masa y preguntó sacudiendo la cabeza:

—¿Te importa...?

Mientras su marido abría el sobre, se preparó para oír comentarios desagradables disfrazados de noticias amables. Su madre, «toda una dama», no escribiría jamás nada que pudiera incurrir en las críticas de la señorita Taylor, la maestra de modales que había tenido Lisbeth en su juventud, pero nunca omitía mencionar todo lo que, en su opinión, faltaba en la vida de su hija: bienestar económico, posición social y refinamiento.

En los diez años transcurridos desde que había huido de Virginia, su madre le había escrito casi todos los meses, pero no había ido a verla a Ohio ni una sola vez. Ni en 1859, cuando nació Sammy, su primer nieto, ni cuando, tres años más tarde, vino al mundo Sadie. Lisbeth había abrigado la esperanza de que estaría dispuesta a viajar una vez acabada la guerra entre estados, pero sus padres la habían decepcionado al ni siquiera contestar a cada una de las invitaciones que les había hecho los tres años que siguieron al final del conflicto y tampoco su madre les había pedido que fuesen a verla.

Matthew leyó con su voz pausada de costumbre:

Queridísimos Elizabeth y familia:

Espero que estéis bien al recibo de la presente. Imagino que os estaréis preparando para la cosecha, uno de los sencillos placeres de la vida que se me han arrebatado, pues aún sigo llorando la pérdida de mi hogar.

Os alegrará saber que Mary Bartley ha dado a luz a otro varón. Después de haber tenido dos hijas seguidas, la familia está encantada. No te dejes afligir por el hecho de que Dios haya querido bendecirlos con cinco criaturas. Estoy convencida de que a ti te ha deparado otra suerte por un motivo concreto.